

SAMUEL BECKETT: MENOS EQUIVALE A MAS

En diciembre de 1999 se cumplen diez años de la muerte de Samuel Beckett, el escritor y dramaturgo irlandés que adoptó a la lengua francesa como su tierra natal y en secreto juró derrotar a las sombras y a la noche. Para rendirle homenaje, Rafael Pérez Gay ha traducido y descifrado los poemas que Beckett escribió en los periodos 1937-39 y 1947-49, llenos de París, sus gentes y sus calles.

SAMUEL BECKETT: POEMAS 1937-1939

Presentación, traducción y notas de Rafael Pérez Gay

Según relata su biógrafa Deirdre Bair, a finales del año de 1933, una noche interminable envolvió la vida de Samuel Beckett (1906-1989). Los médicos de la familia se habían enfrentado sin éxito a los abscesos, los forúnculos, las gripas y los dolores en las articulaciones que tiraban a Beckett durante varios días en la cama.

Geoffrey Thompson, médico de la casa Beckett, estaba convencido de que las erupciones en la piel tenían un origen sicosomático, pero ese síntoma era sólo el principio. A mitad de la noche Beckett se despertaba empapado en sudor, con el corazón desordenado cobrándole todas sus cuentas pendientes. El pánico no era menor que los ahogos y la certidumbre de la muerte. En esos días, Beckett no podía dormir si su hermano Frank no lo acompañaba en el suplicio de una navegación nocturna perdida en tormentas del fin del mundo.

A principios del año 1934, Samuel Beckett debutó en el diván del médico Wilfred Ruprecht Bion y puso su casa en el 48 Paulton Square, cerca del King's Road, en Chelsea. Mientras algunas revistas publicaban sus más tempranos trabajos de traducción, Beckett se hizo amigo del escritor Tom MacGreevy. Como si las noches hubieran pactado una tregua con sus veintiocho años, con su dimisión del Trinity College, en Dublín, y con sus fracasos literarios, Beckett publicó en mayo de ese año *More Pricks Than Kicks*. El libro fue prohibido en Irlanda por la alusión sexual del título (¿más pitos que flautas?). Beckett mandó una botella al mar de James Joyce: "Beckett publicó su libro *More Pricks Than Kicks*. No había podido leerlo, pero lo hice en París. Beckett tiene talento...". Talento y muy pocos lectores: de la edición de mil quinientos ejemplares, el libro vendió quinientos. Entonces Samuel Beckett hizo lo que tenía que hacer: dormir muy poco, entregarse al trago como si fuera un marinero irlandés y dedicarse al periodismo literario para sostenerse en Londres.

A pesar de las noches, los problemas urinarios que le impedían orinar sin dolor y las erupciones en la piel, Beckett se dejó guiar en las tinieblas por un puñado de poemas que terminó ese mismo año, *Echo's Bones*, trece poemas más oscuros que la noche, de una erudición inexpugnable en sus referencias secretas y privadas. Si los escritores pudieran dividirse en diurnos y nocturnos, Beckett sería un representante radical de los segundos, un escritor oscuro, en muchos sentidos purificado por la noche y el fracaso. Esta es la fibra última de *Los huesos de Eco*. "Da Tagte es", en alemán en el original, "Entonces amaneció", cuenta el paso de un hombre perdido entre la noche y el

amanecer; "Alba" y "Dortmunder" son destellos en la oscuridad bajo el triunfo de la noche. La otra oscuridad es la poesía misma desprendida de los dos temas más beckettianos de Beckett: la noche y la muerte. "Dortmunder" es el casco de un barco que navega perdido en la noche; "Alba", en italiano en el original, trata el gran tema de la muerte como despertar: quien muere, amanece. Entre estas dos orillas, Beckett puso en su poema "Malaconda" dos de sus obsesiones centrales: Malaconda y Scarmillon, los diablos del Infierno dantesco.

El libro *Los huesos de Eco* apareció en noviembre de 1934 en una edición de autor. Beckett le pagó a George Reavey, director de una pequeña editorial, Europa Press, los costos de la edición. El maleficio beckettiano con los editores apenas empezaba. Unos meses atrás, perseguido por las sombras, Beckett se puso a escribir la historia de un joven escritor que vive con una prostituta. El boceto narrativo de este relato se convertiría en su primera novela, *Murphy*. Beckett había cumplido treinta y tres sesiones con su psicoanalista Ruprecht Bion y se sentía más enfermo que nunca. A las innumerables argucias que la noche utilizaba en su contra, Beckett añadió desórdenes cardiacos y unos dolores en el pecho tan verosímiles que los médicos tuvieron que revisarlo varias veces para concluir que su corazón nervioso latiría más de setenta años. Dominado por la obsesión de convertirse en un escritor irlandés, Beckett le envió al editor inglés Lovat Dickinson el manuscrito inconcluso de *Murphy*. Fue rechazado de inmediato. Es probable que *Murphy* haya roto un récord en la historia de la literatura: la novela recibió cuarenta y dos negativas editoriales. Todas las respuestas coincidieron en que la novela era demasiado oscura; en realidad, el tema principalísimo de esa historia era uno solo: ¿cómo iluminar la noche en el mundo de la locura?

En 1937, Beckett rompió su pacto con todas las formas de la noche que había conocido hasta entonces: Irlanda, el idioma inglés, y su madre. Entonces se escapó a París, a escribir en francés para siempre. Veinte años después, los lectores supieron que *Murphy* era una de las novelas más acabadas de Beckett, una estructura incluso superior a la trilogía francesa *Molloy* (1951), *Malone muere* (1952) y *El innombrable* (1953). La puerta de entrada al idioma francés fue un breve adiós contenido en *Poémes, 1937-1939* que más tarde retomaría en *Six Poemes, 1947-1949*. Ofrezco al lector mis versiones de ese adiós a Irlanda con el que Beckett se adentró en una nueva vida. Los primeros fueron publicados en *Les Temps Modernes* en 1946 y fueron escritos entre 1937-39. Los *Six Poemes* se publicaron por vez primera en *Transition Forty-Eight* en 1948, y en *Cahiers de Saisons* en 1955; fueron escritos entre los años de 1947 y 1949.

* * *

Vienen
otras y las mismas
con cada una es diferente y lo mismo
con cada una la ausencia de amor es diferente
con cada una la ausencia de amor es la misma

En el año de 1937, París había sido para Beckett una fuga desesperada de las sombras, pero el destino de esa evasión serían las tinieblas de la Segunda Guerra mundial. Este poema ha sido leído como una imagen de amor desdichado, pero en realidad es una declaración de odio a la noche, a las sombras que vienen, otras y las mismas, en

ausencia del amor. La noche que hay dentro de la noche es el tema central de la poesía francesa de Samuel Beckett.

* * *

Para ella el acto tranquilo
los poros sabios el sexo libre
la espera no muy lenta los lamentos no
muy largos
la ausencia

al servicio de la presencia
algunos jirones de azul en la cabeza los
vuelcos
del corazón
al fin muertos
toda la tardía gracia de una lluvia
interrumpida
al caer una noche
de agosto

para ella vacía
él puro
de amor

El 7 de enero de 1938 Beckett salió a tomar un café con sus amigos Alan y Belinda Duncan. Mientras caminaban por la calle de Orleans, un hombre se acercó a pedirles dinero. Ante la negativa de Beckett, el hombre le hundió un puñal en el pecho. Los Duncan pidieron auxilio por las calles oscuras de París mientras el escritor se desangraba. Una mujer les abrió las puertas de su casa. Minutos más tarde, una ambulancia recogía a Beckett entre la vida y la muerte. La mujer, una pianista dedicada a la enseñanza de la música, era Suzanne Deschevaux-Dumesnil. Así conoció Beckett a la mujer con la que compartiría su vida los próximos cuarenta años. "Para ella el acto tranquilo" podría leerse como un poema dedicado a Suzanne en los duros años franceses. Un raro poema de amor.

* * *

Estar ahí sin mandíbulas ni dientes
a donde se va el placer de perder
con el apenas inferior
de ganar
y Roscelin y esperamos
adverbio oh regalo
vacío vacío salvo unos pedazos de canción
mi padre me ha dado un marido
o al arreglar las flores
que moja tanto como quiere
hasta la elegía
de los cascos herrados todavía lejos de Les Halles

o el agua de la chusma apestando los caños
o que moje sin más
porque es así
que pula lo superfluo
y venga
con la boca idiota y la mano hormigueante
hasta el fondo del ojo que escucha
desde lejos
los tijeretazos plateados

Este es quizás el poema francés más oscuro entre la oscura poesía beckettiana. En su versión al español, Jenaro Talens propone "zuecos herrados aún lejos de Les Halles" y "el agua de los críos echando pestes por las tuberías". He preferido un traslado más literal: "casco herrado" y "el agua de la chusma apestando los caños".

Ascensión

A través de la rendija
aquel día en el que un niño
pródigo a su manera
regresa a la familia
escucho su voz emocionada
comenta la copa mundial de futbol

siempre demasiado joven

al mismo tiempo por la ventana abierta
los aires sin más
sordamente
el oleaje de los fieles
su sangre salpicó con abundancia
sobre las sábanas sobre las plantas sobre su cuerpo
con dedos repulsivos cerró los párpados
sobre los grandes ojos verdes asombrados

rueda ligera
sobre mi tumba de aire

Con el tema del desdoblamiento, mezcla de sueño y revelación especular, Beckett escribió dos poemas, "Ascensión" y "Anfiteatro de Lutecia". En el caso de este poema, la voz emocionada del niño que comenta la copa del mundo de 1934 es el personaje central del poema. Al final, "rueda ligera / sobre mi tumba de aire", alude al mismo sujeto: "la voz rueda ligera", como quien está encerrado en el exterior. Acaso se podría pensar que "el oleaje de los fieles" se refiere a una manifestación religiosa en Irlanda.

* * *

La mosca

Entre la escena y yo
el cristal
vacío salvo ella

vientre a tierra ceñida por sus negras tripas
antenas locas alas enredadas
patas curvas boca succionando en el vacío
golpeando en el azul estrellándose contra lo invisible
impotente bajo mi pulgar
trastorna al mar y al cielo serenos

El más pequeño acto puede trastornar el universo. Este es uno de los temas centrales de la obra de Beckett. Una mosca impotente bajo el pulgar puede trastornar al mar y al cielo serenos.

* * *

Música de la indiferencia
corazón tiempo aire fuego arena
de la silenciosa ruina de amores
cubre sus voces
y que no me escuche más
callarme

Música de la indiferencia: Molloy inmóvil en su habitación, Malone esperando la muerte mientras cuenta distintas historias, El Innombrable que no sabe su nombre pues constantemente se convierte en otra cosa, Bom y Pin gateando en la oscuridad. Todos estos personajes no se escuchan más callarse, y la ruina del amor.

* * *

Bebe solo
bufa quema fornicación revienta solo
como antes
los ausentes están muertos los presentes apestan
saca tus ojos vuélvelos hacia los juncos
se enojen o los perezosos
no vale la pena está el viento
y el insomnio

La poesía francesa de Beckett prefigura al personaje beckettiano desarrollado más tarde en su narrativa: un hombre solo, en la oscuridad de un cuarto se pregunta cómo ha llegado hasta ahí. Se trata de Molloy, de Malone. El Belacqua de Dante, a las puertas del Infierno no espera nada, salvo la memoria.

* * *

De ese modo a pesar
por el buen tiempo y por el malo
encerrado en su casa y en la de otros

como si fuera ayer acordarnos del mamut
el dinoterio los primeros besos
los periodos glaciares no traen nada nuevo
el gran calor del año trece de su era
humo sobre Lisboa Kant fríamente colgado
soñar en generaciones de robles y olvidar al padre
sus ojos si tenía bigote
si era bueno de qué murió
no por esto nos come sin menos apetito
el mal tiempo y el peor
encerrado en su casa y en la de otros

En diciembre del año de 1937, Beckett llevó su maleta de mala suerte y ambiciones literarias hasta el hotel Liberia. El cariño de sus amigos Brian Coffey, los Duncan y Richard Thomas, le insinuó el contacto fugaz de los paraísos. Este poema es un homenaje a la amistad, aunque no por eso, por la cálida recepción de sus amigos parisinos, "nos come con menos apetito el mal tiempo y el peor".

* * *

Dieppe

La última marea
el guijarro muerto
media vuelta y los pasos
hacia las viejas luces

"Dieppe" fue escrito a partir del poema Der Spaziergang, "El Paseo", uno de los poemas más tardíos de Holderlin firmado por Scardanelli: "Oh, por doquier hermosos bosques / en la verde cuesta pintados, / por donde a veces me encamino con dulce paz recompensado por cada espina de mi pecho, / cuando mi espíritu está en sombras, / pues el arte y el pensamiento / hondos dolores han costado / a mi vida desde el comienzo / (...) voltea, regresa / y dile adiós a todo eso"(traducción de Norberto Silvetti Paz). Desde Dieppe, la ciudad francesa situada frente al Reino Unido, en la playa, Beckett se despide de Irlanda, de Londres, del idioma inglés y de su madre, May. En la versión original de este poema la última línea decía: "hacia las luces de la ciudad".

* * *

Rue de Vaugirard

A media altura
me detengo y boquiabierto de candor
expongo la placa a la luz y a la sombra
después retomo mi camino fortalecido
por un negativo irrecusable

Algunas interpretaciones francesas han ensayado diversas explicaciones filosóficas para "aclarar" este poema. Me sigue pareciendo más simple, y más complejo: Beckett, o su voz poética, observa una radiografía después de visitar al médico en el hospital

situado en el número 396 de la calle Vaugirard. El hospital ocupó la antigua construcción de una escuela bajo el reinado de Luis Felipe. En el número 20 de esa calle, estaba el café Tabourey donde se reunían Baudelaire, Leconte de Lisle, Banville y Barbey D'Aurevilly, los simbolistas franceses.

Anfiteatro de Lutecia

Desde donde estamos sentados más arriba que las gradas
nos veo entrar del lado de la Rue des Arènes,
dudar, mirar rápido, después pesadamente
venir hacia nosotros a través de la arena sombría,
casa vez más feos, tan feos como los otros,
pero mudos. Un perrito verde
corre por la Rue Monge,
ella se detiene, lo sigue con la mirada,
el perro atraviesa la arena y desaparece
tras el pedestal del sabio Gabriel de Mortillet
Ella se da vuelta, yo ya me he ido, asciendo solo
los escalones rústicos, toco con la mano izquierda
la rampa rústica, es de cemento. Ella duda,
da un paso hacia la salida de la Rue Monge, después me sigue.
me estremezco, soy yo quien se reúne conmigo,
ahora miro con otros ojos
la arena, los charcos de agua bajo la llovizna,
una niña arrastra un aro,
una pareja, quien sabe si unos enamorados, tomados
de la mano,
las gradas vacías, las casas altas, el cielo
que nos alumbra demasiado tarde.
Me doy vuelta, estoy azorado
de encontrarme ahí su triste rostro.

Aréne se les llamaba a los antiguos anfiteatros romanos. El desdoblamiento y el sueño en Lutecia, antiguo nombre de París. Es dable pensar que la pareja, las sombras oníricas que se encuentran a sí mismas, son Beckett y Suzanne Deschevaux-Dumesnil. Un sueño, absurdo como todos los sueños: un anfiteatro antiguo, un perro verde, una niña con un aro, una pareja de enamorados, la lluvia y el personaje en medio de todo esto. Se sabe que en la calle Monge, cerca del Square des Arènes, en el número 57, vivió Emile Faguet, en un pequeño departamento, sepultado entre libros y documentos. Charmes, director de la Revue des Deux Mondes cuenta que cuando visitó a Faguet, le asombró la cantidad de artículos y textos que Faguet había escrito sin un destino preciso, sólo por el placer de haberlos escrito, un poco como Beckett a finales de los años treinta. Tanto en el poema "Rue Vaugirard" como en "Anfiteatro de Lutecia", Beckett se adueña de París, de sus calles y de su historia.

* * *

Hasta en la caverna cielo y suelo
y una a una las viejas voces
de ultratumba

y lentamente la misma luz
que sobre las llanuras de Enna en largas violaciones
maceraba desde entonces los capilares
y las mismas leyes
desde entonces
y lentamente a lo lejos se extinguen
Proserpina y Atropos
adorable de vacío dudoso
todavía la boca de sombra

La boca de sombra es la entrada a la caverna, un tema que Beckett recogió de Platón y Dante y que usó como emblema narrativo en cuentos como "El Expulsado" y "Primer Amor". Divinidad romana en su origen, Proserpina se identificó después con la Perséfone griega que adquirió un carácter infernal asociado a Libitina, una deidad funeraria. Atropos puede referirse al plural de Atropo (por cierto, una errata en la edición francesa convierte a Atropos en Antropos), conocidas como las Moiras, los espíritus del nacimiento, quienes atribuían al recién nacido el lote que le correspondía. Hesiodo las convierte en hijas de la Noche, aunque aparecen también como hijas de Zeus y Temis y hermanas de las Horas. Sus nombres son Cloto (la que hila), Láquesis (la que asigna los lotes) y Atropo (la inflexible). Si esto es así, este poema es una alegoría del nacimiento, la muerte y el destino predeterminado.

SEIS POEMAS 1947-1949

Bueno bueno es un país
donde el olvido donde pesa el olvido
suavemente sobre mundos sin nombre
ahí callan la cabeza la cabeza es muda
y se sabe no no se sabe nada
muere el canto de las bocas muertas
hizo su viaje sobre la arena
no hay nada que llorar

mi soledad la conozco bueno la conozco mal
tengo tiempo eso es lo que me digo tengo tiempo
pero qué tiempo hueso ávido el tiempo del perro
del cielo que palidece sin cesar mi grano de cielo
del rayo que asciende ocelado temblando
de las micras de los años en tinieblas

quieren que vaya de A a B no puedo
no puedo salir estoy en un país sin huellas
sí sí es una cosa hermosa la que tienen ahí una cosa
muy hermosa
qué es no me hagan más preguntas
espiral polvo de instantes qué es lo mismo
la calma el amor el odio la calma la calma

Es más que probable que este poema se desprenda de los años de la militancia política de Beckett y de un grave periodo de esterilidad literaria. "Combatía a los alemanes que convirtieron la vida de mis amigos en un infierno. Nunca combatí por la nación francesa", declaró Beckett muchos años después al recordar el año de 1940 y sus noches de trabajo para la Resistencia. Beckett y Suzanne formaban parte del grupo Gloria. En la clandestinidad, su misión era concentrar en su departamento de la rue de Favorites toda la propaganda y la mensajería de la Resistencia para repartirla, traducirla al inglés y darla a conocer fuera de Francia. Entonces Beckett era conocido por los sobrenombres de Sam, o El Irlandés. La Gestapo descubrió su red de comunicación, Suzanne y Beckett se ocultaron en casa de la escritora Nathalie Sarraute. Días después, con identificaciones falsas huyeron a Toulon. Vivieron ocultos en Rousillon. Años más tarde, Charles de Gaulle condecoró a Beckett con la Cruz de Guerra. La cruz más cara de su vida: en Rousillon, Beckett sufrió la depresión nerviosa más grave de su historia clínica, un principio de esquizofrenia desprendido de la novela que intentaba escribir: Watt. "Personalmente lo lamento todo", declara Watt en la desesperant * **

Muerte de A. D.

Y ahí estar todavía ahí todavía ahí
apretado a mi vieja tabla carcomida
de días y noches ciegamente triturados
de estar ahí de no huir de huir y estar ahí
inclinado hacia la confesión de un tiempo agonizante
haber sido lo que fue hace lo que hizo
de mí de mi amigo muerto ayer la mirada brillante
los dientes largos anhelante en su barba devorando
la vida de los santos una vida por día de vida
reviviendo en la noche sus negros pecados
muerto ayer mientras que yo vivía
y estar ahí bebiendo más alto que la tormenta
la culpa del tiempo irremisible
agarrado a la vieja madera testigo de partidas
testigo de retornos

El grupo Gloria no sería el último trabajo político de Samuel Beckett. El ministerio de Reconstrucción en Francia le pidió a la unidad irlandesa la instalación de un hospital en Saint-Lo. Beckett se unió al grupo que desembarcaría en Cherburgo. De ese viaje quedaron dos poemas, uno inglés y otro francés: "Saint-Lo", conocida como ciudad mártir durante la guerra y "Muerte de A. D.", homenaje, elegía a un médico irlandés que ayudó a la instalación del hospital y que murió en él de tuberculosis.

* * *

Viva muerta mi única estación
lirios blancos crisantemos
fango de hojas de abril
hermosos días grises de escarcha

En el vasto territorio beckettiano todo indica que no hay bien que no se desprenda de una desgracia. Un enigma sin solución recorre la obra de Beckett: las personas y las cosas siempre regresan. En uno de sus mínimos poemas escritos en los años setentas escribió: "lo que los ojos / de bueno / no vieron bien / los dedos dejaron / de bien hilar / agárralo bien / los dedos los ojos / vuelve lo bueno / mucho mejor".

* * *

Soy el curso de arena que se desliza
entre el canto y la duna
la lluvia de verano llueve sobre mi vida
sobre mi vida que huye y me persigue
y terminará el día de su comienzo

querido instante te veo
en la cortina de bruma que se aleja
donde no pisaré esos largos umbrales movedizos
y viviré el tiempo de una puerta
que se abre y se cierra

Según la leyenda que el propio Beckett se encargó de acreditar, una noche de marzo de 1946, bajo una tempestad, le puso fin a la oscuridad de sus cuarenta años. Tiempo después, Beckett utilizó el episodio en La última cinta para darle intensidad dramática a la vida destruida de Krapp: "Intelectualmente un año de tristeza y de indigencia profundas, hasta aquella memorable noche de marzo, al pie del muelle, entre vientos desaforados —jamás lo olvidaré—, en que todo se aclaró". Para Harold Bloom y Richard Ellman esa noche fija en el tiempo el verdadero principio de la obra beckettiana. Es probable que esto haya sido cierto, a partir de entonces Beckett escribió sin pausa y sin descanso sus obras fundamentales. En 1946 escribió Mercier y Camier, su primera novela francesa, empezó Molloy (1951) y terminó una obra de teatro Eleutheria (Libertad). Entre octubre de 1947 y enero de 1948 Beckett escribió una nueva obra de teatro. En ese tiempo, se contrató en Editions Minuit, se asoció con Roger Blin y conoció la furia del azar. La obra de teatro que se publicó en 1952 se llamaba Esperando a Godot. Este poema ilustra de modo inmejorable la historia de esa iluminación.

* * *

Qué haría yo sin este mundo sin rostro sin preguntas
donde ser no dura sino un instante donde cada instante
gira en el vacío en el olvido de haber sido
sin esta onda en donde al final
cuerpo y sombra se confunden
qué haría yo sin este silencio abismo de rumores
jadeando furioso hacia la salvación hacia el amor
sin este cielo que se eleva
sobre el polvo de su lastre

qué haría yo haría como ayer como hoy
mirando por mi rendija si no estoy solo

para errar y alejarme de toda vida
en un espacio falso
sin voz entre las voces
encerradas conmigo

La obra de Beckett y muy especialmente su poesía, proponen esta ecuación: el lenguaje es incapaz de imponer orden y claridad al absurdo del mundo; sin embargo, el lenguaje mismo es la única arma de que disponemos para la interminable búsqueda de un sentido en la realidad. "Qué haría yo sin este mundo sin rostro, sin preguntas", es la imagen poética de esa ecuación que inquietó a Beckett hasta el día de su muerte, en un asilo para ancianos, en el año de 1989.

* * *

Quisiera que mi amor muriera
que lloviera sobre el cementerio
y las calles por las que voy
llorando a aquella que creyó amarme

Arriesgo una interpretación: "Quisiera que mi amor muriera" es un poema a la madre. Para la señora May Beckett, su hijo siempre fue el origen de innumerables penas y verguenzas. La señora Beckett nunca entendió la lista de adioses en que su hijo enfermo convirtió su vida: se despidió del Trinity College, de la familia, de su hermano Frank, de Irlanda, de Londres.

* * *

Fuera del cráneo sólo adentro
alguna parte alguna vez
como cualquier cosa

cráneo último refugio
tomado desde fuera
como Bocca en el espejo

el ojo a la mínima alarma
se abre enorme se resella
no hay nada más

así algunas veces
como cualquier cosa
de la vida no forzosamente

Este poema anuncia el principio de una parte de la narrativa que Beckett escribió hacia el final de su vida, extrañas instrucciones de escena, frases sueltas. "Así algunas veces / como cualquier cosa / de la vida no forzosamente" recuerda el pequeño libro Mirlitonnades, 1976-78. Esa última incursión en la poesía está hecha de "poemínimos", por llamar así a esas pequeñas revelaciones, iluminaciones en la noche. El nombre, mirlitonnade, viene de flauta o pito en francés, pero también de vers de mirliton, versos malos, que se escriben en servilletas, tarjetas sueltas, pedazos de papel. Son sentencias,

tonos sin melodía de este tipo: "De frente / lo horrible / hasta hacerlo risible", o bien: "nada nadie / habrá sido / para nada / tanto sido / nada / nadie", o este otro: "lo peor / que el corazón conoció / que la cabeza / imaginó / resucítalo / vuelve lo peor / mucho peor". "Fuera del cráneo sólo adentro" está construido con la tela, o el papel, de mirliton. De este poema se podría decir aquello que Borges declaró en el prólogo a La Cifra: "No quiere decir nada y a la manera de la música dice todo". Por lo demás, a Beckett no le habría desagradado que toda su poesía llevara el título de Mirlitonnades, 1937-1978.

e espera de Mr. Knott.